

razón por la cual daba en palacio las horas herida exteriormente por dos martinets. Quien desee más pormenores puede ocurrir al Diccionario Mexicano de Historia y Geografía.

Los demás edificios del Gobierno general son: la Administración de Rentas en la plaza de Santo Domingo; la Ciudadela, hoy fábrica de armas en el extremo S.O. de la ciudad; y el extenso Palacio de Justicia, que con algunas reformas podía embellecerse mucho. El antiguo palacio arzobispal, ocupado hoy por la Contaduría general y otras oficinas de Hacienda.

Entre los edificios municipales se cuentan: el palacio del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, en cuya sala capitular existe la curiosa y completa colección de retratos de los gobernantes de México, desde Hernán Cortés.

*Establecimientos de Beneficencia pública, sostenidos por el Gobierno y sus fondos especiales.*—Hospital general de San Andrés, fundado en 1779 por el arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta.

Hospital de Maternidad é Infancia, establecido por la archiduquesa María Carlota en 1865.

El Hospital del Divino Salvador, para mujeres dementes, fundado por el carpintero José Sáyo, ayudado por su mujer y auxiliado por el arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas. Hizose cargo de él, más tarde, la Congregación del Salvador, estableciéndolo en la calle de la Canoa; y extinguida aquella, pasó el patronato al Gobierno, habiéndose declarado hospital general en 1824.

El Hospital de San Hipólito, para hombres dementes, fundado en 1564 por Bernardino Alvarez. Se halla establecido en el edificio contiguo al templo del mismo nombre.

El Hospital Juárez, inaugurado en 1847 con los heridos en la batalla de Padierna, dada contra los americanos. Establecióse allí el hospital municipal conforme al proyecto de D. José Urbano Fonseca.

El Hospital Morelos, antiguo de San Juan de Dios, en la plaza de su nombre, fundado por el Dr. Pedro López, uno de los primeros profesores de medicina que hubo en la Nueva España. Hicieron cargo de él los religiosos de San Juan de Dios en 1624.

El Hospicio de pobres, establecido en un amplio edificio de la Avenida Juárez. Fué fundado en 1763 por D. Fernando Ortiz Cortés, y engrandecido por D. Francisco Zúñiga. Tiene 800 asilados.

Escuela Industrial de Huérfanos (antiguo Tecpan de Santiago), fundado como casa de corrección en 1841 por Don Manuel Eduardo de Gorostiza. Cuenta con 1,300 alumnos.

Escuela Correccional de Artes y Oficios, fundada en el ex-colegio de San Gregorio por el Gobernador del Distrito Federal Dr. D. Ramón Fernández, en 1881.

Escuela de Artes y Oficios para mujeres, establecida en 1871 por el Ministro de Gobernación Lic. D. José María del Castillo Velasco, siendo Presidente D. Benito Juárez.

Escuela de Ciegos, fundada por el Sr. D. Ignacio Trigueros, y establecida en 1871 en un departamento del antiguo y hermoso edificio de la Enseñanza.

La Casa de niños expósitos, fundada por el arzobispo Lorenzana y establecida con sus propios fondos, en la casa en que hasta hoy existe, número 3 del Puente de la Merced.

Escuela de Sordo-mudos, fundada por el C. Benito Juárez y por iniciativa de D. Ramón Alcaraz, en 1861.

Colegio de la Paz para señoritas. Ocupa uno de los más extensos, sólidos y magníficos edificios de la capital, conocido generalmente con el nombre de las Vizcainas. Fué fundado por tres ricos comerciantes españoles, se colocó la primera piedra el 31 de Julio de 1734, y su costo ascendió á \$ 2,000,000 próximamente. El establecimiento tiene fondos especiales para su sostenimiento, y recibe además una subvención del Gobierno.

*Otros establecimientos de Caridad y Beneficencia.*—Hospital de Jesús, anexo al templo de su nombre, sostenido por el patronato instituido por Hernando Cortés, su fundador.

El Nacional Monte de Piedad, fundado por D. Pedro Romero de Terreros, conde de Regla, cuya determinación fué aprobada en real cédula de 2 de Junio de 1774, con el fin de socorrer á familias necesitadas, por medio de préstamos sobre prendas con muy bajo interés, indispensable para sufragar los gastos de administración. Se halla establecido en el hermoso edificio núm. 8 del Empedradillo, construido en el mismo lugar que ocupó el antiguo palacio de Cortés.

El Asilo de mendigos, fundado en 1879 por D. Francisco Díaz de León, se halla situado en la Colonia de los Arquitectos, calle Sur.

Casa de salud y Asilo de Beneficencia española, fundada en 1842 y sostenida por la Sociedad del mismo nombre.

Hospital San Luis, sostenido por la Asociación francesa, suiza y belga. Se halla establecida en el ameno barrio de San Cosme.

*Establecimientos de Instrucción Pública.*—La ciudad de México se distingue especialmente por sus grandes y bien montados establecimientos científicos y literarios.

Escuela Preparatoria, establecida en el edificio del antiguo colegio de San Ildefonso. El edificio es de un estilo severo, sólidamente construido y de grandes dimensiones. Llamán la atención en él sus patios con arcadas en los cuatro cuerpos, sus hermosos salones y gabinetes de física, química é historia natural, su museo paleontológico, escogida biblioteca y su jardín botánico. La Escuela Preparatoria posee, en la antigua sacristía del colegio, dos verdaderas joyas del antiguo arte pictórico mexicano: el hermosísimo cuadro de Vallejo, la Sagrada Familia, y el no menos bello, del mismo autor, que representa el Pentecostés.

La Escuela de Jurisprudencia, en el hermoso edificio del antiguo convento de la Encarnación: tiene una selecta biblioteca.

La Escuela de Medicina, en el edificio notable de la ex-Inquisición, plaza de Santo Domingo; tiene un magnífico anfiteatro, sala de actos, adornada con una buena estatua de mármol, de San Lucas, gabinetes de química, de ciencias naturales, y biblioteca.

La Escuela de Ingenieros, en el soberbio edificio de la antigua Escuela de Minas, uno de los más hermosos y extensos de la capital. La obra fué ejecutada por el hábil arquitecto D. Manuel Tolsa, á quien se deben además otros trabajos de relevante mérito, entre los que se cuentan el templo de Loreto y la estatua ecuestre de Carlos IV. El edificio amenazaba ruina en 1829, pero fué salvado de ella por el ingeniero Villard. Todo en él es estético y elegante, tanto en el interior como en el exterior: patios, escaleras, galerías, espacioso y bello salón de actos decorado con sencillez; la antigua capilla lujosamente adornada, con su altar de mármoles, y bronce, y pinturas al fresco por el célebre Jimeno, tanto en los muros como en el techo plano. Por amor al arte debe ser conservado este precioso departamento, aun cuando hoy no esté sirviendo para su objeto. La Escuela de Ingenieros posee una buena biblioteca, observatorio astronómico y meteorológico, ricos gabinetes de Mineralogía, Geología y Paleontología, museo de máquinas, instrumentos y aparatos.

La Escuela de Comercio y Administración, establecida en un edificio contiguo al de Minería. Tiene biblioteca especial, y un museo de muestras de efectos de todas especies para el estudio de los alumnos.

La Escuela de Agricultura, á extramuros de la ciudad en la hacienda de San Jacinto, con biblioteca, gabinetes de física, química, jardín de aclimatación, y extensos terrenos para la práctica agrícola.

Escuela de Artes y Oficios en el ex-convento de San

Lorenzo, con bien montados talleres de herrería, carpintería, tornería, tipografía, litografía, fotografía, fotolitografía, galvanoplastia, cantería, y modelado y talla en madera.

Conservatorio de Música, establecido en el edificio de la ex-Universidad, notable en su interior por los hermosos claustros que cercan el patio convertido en un jardín, su elegante salón de conciertos, y su escalera cuyas paredes se hallan decoradas con tres cuadros, uno de los cuales, el de Vallejo sobre todo, llama la atención por su belleza: es un cuadro votivo mandado pintar por el Claustro cuando Carlos III alcanzó del Pontífice Clemente XIV que se pusiera en la letanía de la Virgen la deprecación *Mater immaculata*. El fondo de la composición lo forma la perspectiva de un grande edificio, dentro del cual, en el plano inferior, aparecen arrodillados el papa, el rey Carlos III, el arzobispo Lorenzana, el virrey Bucareli, y de pie el sutil Escoto, viéndose á uno y otro lado, en segundo término, grupos de estudiantes. En la parte superior se destaca sobre nubes, y ante un resplandeciente fondo de luz y en medio de preciosos grupos de ángeles, la bellísima imagen de la Virgen con los cuatro doctores marianos, y las no menos hermosas figuras de San Pablo y Santa Catarina, tutelares de la Universidad, Santo Tomás, San Juan Nepomuceno y San Luis Gonzaga, patronos de los estudios. Todo el conjunto es verdaderamente armonioso, debiendo basarse, tanto en esta obra como en las que hemos mencionado existentes en San Ildefonso, la merecida gloria del pintor Vallejo.

El Conservatorio posee una biblioteca y repertorio musical.

Academia de Bellas Artes. El más notable establecimiento, en su género, de toda la América. Por despacho de 15 de Marzo de 1778, Carlos III comisionó á D. Jerónimo Antonio Gil, nombrado grabador de la Casa de Moneda de México, para que estableciese una escuela de grabado. Establecida ésta, el superintendente D. Fernando Mangino inició la idea de la creación de una escuela de las tres Nobles Artes, siendo aquella bien acogida y puesta en ejecución por el virrey D. Martín de Mayorga, abriéndose las clases el 4 de Noviembre de 1781, y mereciendo la aprobación del monarca español, según consta en la real cédula de 25 de Diciembre de 1783.

Los primeros profesores enviados de España fueron: el arquitecto D. Antonio Velázquez, que fué quien dirigió el hermoso pedestal y demás obras que se llevaron á efecto en la plaza principal, en 1803, para la colocación de la famosa estatua ecuestre de Carlos IV; el pintor José Ginés de Aguirre, á quien se debe la hermosa decoración de la bóveda del baptisterio del Sagrario Metropolitano; un segundo pintor, Acuña, y un escultor. En 1791 llegaron al país con el carácter de profesores de la Academia, el arquitecto D. Manuel Tolsa y el pintor D. Rafael Jimeno, de quienes hemos dado á conocer en el curso de esta obra las mejores obras, trayendo el primero la hermosa colección de yesos, destinada al Establecimiento por el ilustrado Carlos III.

Los acontecimientos políticos fueron causa del lento desarrollo de la Academia en los primeros años de su existencia; pero después, merced á la protección que le han dispensado diversas administraciones, se restablecieron los estudios de una manera metódica y conveniente, para lo cual se hicieron venir de Europa en 1846, los artistas españoles D. Pelegrín Clavé, de pintura; D. Manuel Vilar, de escultura; el italiano Landesio para el paisaje, y los Sres. Bágally y Perian para las secciones de grabado en hueco y en lámina.

Según hemos manifestado en otro lugar, las pinturas jeroglíficas de los antiguos mexicanos no se recomendaban de ninguna manera, ni por el dibujo ni por la aplicación de colores minerales ó vegetales; representaban sólo los objetos para hacer comprensible su escritura, sin cuidarse de las buenas formas, objeto esencial del arte,

contra el cual ejercía su poderosa influencia la misma religión que se imponía por el miedo, y sólo inspiraba horror. Los aztecas no podían, por tanto, ser artistas en lo concerniente á los asuntos religiosos, de lo que proviene la deformidad de sus pinturas, y particularmente de sus esculturas.

Por esta circunstancia, entre otras muchas, son objeto de verdadera admiración las soberbias construcciones de otra raza superior, más antigua, en las cuales impera el arte, muy notable en los detalles de la ornamentación, como se observa en las ruinas de Mitla, del Palenque, de Uxmal, y otras de la península de Yucatán, arte que grandemente se iniciaba en la figura humana.

En el período de tiempo transcurrido de la consumación de la conquista al nacimiento del arte mexicano, con la llegada de Baltasar de Echave, vinieron, según la tradición, dos artistas: uno, Rodrigo de Cifuentes, por el año de 1523, á quien se deben buenos retratos de Cortés; y otro muy notable á fines del siglo XVI, llamado Alonso Vázquez, de quien la Academia posee un hermoso lienzo.

La primera y segunda galerías de esta Escuela, destinadas á las pinturas mexicanas, poseen, entre otros, los siguientes notables cuadros:

Alonso Vázquez. La Purísima.

Baltasar de Echave: La Oración del Huerto, La adoración de los Reyes, La Magdalena, San Juan Bautista, Santa Cecilia, La Asunción, San Aproniano, San Lorenzo, Santa Ana y la Virgen, La Visitación, Martirio de San Ponciano, La Visión de San Francisco, San Juan Evangelista.

Baltasar de Echave (el joven). El Descendimiento, Los cuatro Evangelistas.

Sebastián de Arteaga. Los Desposorios, Jesucristo, Santo Tomás y Los Apóstoles.

Luis Juárez: La Sagrada Familia, San Antonio de Padua, San Miguel (alegoría del angel caído), Oración del Huerto, San Ildefonso, La Visitación, La Sagrada Familia, La Anunciación, Santa Catalina.

José Juárez: La adoración de los Reyes, La aparición de la Virgen á San Francisco, y los grandes cuadros de San Alejo, de San Justo y Pastor, y el Martirio de San Lorenzo.

Juan Rodríguez Juárez, llamado el Apelas mexicano: La Adoración de los Reyes y la Asunción, bocetos de las pinturas ejecutadas en la Catedral; además su propio retrato, San Juan de Dios, y San Felipe Neri.

Br. Nicolás Rodríguez Juárez, hermano del anterior: Retrato del niño Joaquín Miguel de Santa Cruz, Santa Gertrudis.

Antonio Rodríguez: San Agustín.

Nicolás Correa: Santa Catarina.

Nicolás Enriquez: San Francisco y Santo Domingo.

Antonio Vallejo: La Purísima.

José Ibarra: Vida de la Virgen en ocho láminas, el Nacimiento de Jesús, la Purísima, la Circuncisión. Atribúyensele cuatro hermosos cuadros que son: la Magdalena, la Mujer adúltera, la Samaritana, y la Mujer curada al tocar el vestido del Salvador.

Carlos Villalpando: Interior del templo de Bellemitas.

Miguel Cabrera (el más fecundo de todos): El Apocalipsis, Intercesión de San José, San Bernardo, San Anselmo, y la Virgen de la Merced.

José Alcibar: San Luis Gonzaga, y la Virgen del Apocalipsis.

Tales son los mejores ejemplares que posee la Academia de los artistas nombrados. Tanto de éstos como de otros muchos, existen obras decorando los altares de los templos, y particularmente de la Catedral.

No estamos, por tanto, de acuerdo con la opinión de un escritor, en verdad muy ilustrado, á quien una preocupación sin duda le hace ver en todas las pinturas de los maestros mexicanos antiguos, puramente figuras de-

macradas y un pálido colorido. Pueden presentarse por un cuadro de tales circunstancias, aunque de acuerdo con el objeto que inspiró la obra, otros muchos que son muy notables por la buena composición, la belleza de las formas, la corrección del dibujo, el hermoso colorido, y un conjunto bello y agradable, como lo demuestran muchos de los cuadros que posee la Academia, y aquellos sobre los cuales hemos llamado la atención y existen en Catedral, San Ildefonso, Conservatorio, San Cosme, y en otros templos.

No debe causar extrañeza que en los siglos XVII y XVIII, que fueron los siglos de oro de la pintura mexicana, los artistas redujesen sus concepciones á asuntos puramente religiosos, cuando la protección del clero los animaba y su fe los inspiraba. Ese género era el único adaptable á la ornamentación de los templos que se erigían como manifestación de la nueva religión que se implantaba.

La tercera y extensa galería, destinada á las pinturas de escuelas europeas, posee un gran número de cuadros, siendo los más notables los que en seguida se expresan:

Escuela Española: Cristo en el Castillo de Emaus, reconocido por sus discípulos, de F. Zurbarán.

San Jerónimo, de Alonso Cano.

San Jerónimo, media figura, y San Isidro Labrador, de Rivera el Españolito.

Cristo despojado de sus vestiduras para ser crucificado, de la escuela del anterior.

San Juan Bautista en el Desierto, de Zurbarán.

Dos cuadros, Carlos III y Carlos IV, del pintor de Cámara Salvador de Maella.

María Ana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, del pintor de Cámara Carreño.

Lós Angeles en el Sepulcro, del pintor moderno español Carlos Rivera.

San Juan de Dios, repetición por el mismo Murillo del que existe en la Catedral de Sevilla. De este artista eminente posee el país otros hermosos cuadros: la Virgen de Belem en la Catedral de México, y la Purísima en la de Guadalajara.

La colección de cuadros que existía en uno de los templos de Puebla ha desaparecido.

La Academia está enriquecida, además, con cuatro hermosos lienzos de la escuela sevillana, y son: 1º Cristo dando la corona á Santa Catalina. 2º La Virgen con el Niño y Santa Ana. 3º Aparición del Niño Jesús á San Antonio de Padua. 4º Un pasaje de la vida de San Francisco de Asís.

Escuela Florentina: Las Siete Virtudes, de Leonardo de Vinci.

Escuela Boloñesa: Dos cuadros, Santa Bárbara y Santa Catarina, de Guido Reni.—Santa Catalina de Sena, del Guercino.—Herodías con la cabeza del Bautista, del mismo, copia hecha por el pensionado de la Academia en Italia, Ignacio Vázquez.

Escuela Romana: La Virgen y el Niño, de Pedro de Cortona.

Dos cuadros de la escuela Napolitana.

San Gregorio Magno y San Agustín, de Andrea Barcaro.

Escuela Veneciana: Un boceto de las bodas de Canaán, y otro de la Magdalena en la casa de Simón el Fariseo, de Pablo el Veroneso, buenas copias.—Entierro del Cuerpo de Cristo, del Ticiano (copia).

Escuela Romana: Batalla de Constantino, de Rafael (copia por el pensionado Vázquez).

Escuela Italiana moderna: Alegoría, recompensa de la virtud y castigo del vicio, de Podesti.—Episodio del diluvio, de Coguetti.—Retrato del general Bustamente, de Podesti.

Escuela Flamenca: San Sebastián después del martirio, atribuido á Van Dyck.—Descendimiento, escuela de Rubens.—La Virgen con el Niño, de Hemmelinck.—La

adoración de los Reyes, autor incógnito.—Retratos de una familia flamenca, de Van Dyck (copia).—Dos pequeños y hermosos cuadros, de David Teniers, el viejo.

Escuela Francesa: San Juan Bautista, de Ingres.—La Odalisca, de Duccaisne.—Carreras romanas, de Carlos Vernet.

Escuela Alemana: Tablas que formaban un Tríptico, de la grande escuela del Renacimiento, de Alberto Durer (?).—La resurrección de Lázaro con todos los caracteres del estilo del mismo Alberto Durer.

Escuela Inglesa: Retrato de un príncipe.

Las dos hermosas galerías destinadas á las obras modernas mexicanas, se hallan convenientemente dispuestas con sus artesones por donde reciben luz, bellamente decoradas, con los retratos, en una, de algunos eminentes artistas, y en otra, de los fundadores y protectores de la Academia. La segunda galería ha de unir otra tercera de iguales dimensiones y paralela á la primera. Multitud de cuadros llenan las paredes de dichas galerías, y son los siguientes:

Juana la Loca, y el retrato del insigne literato D. Andrés Quintana Roo, por D. Pelegrín Clavé.—Colón de regreso de América ante la Corte de los Reyes Católicos, por Juan Cordero.—Otra de las obras notables de este artista, cuya reciente pérdida lamentamos, es su gran cuadro de la Mujer adúltera, que haría bien en adquirir la Academia.

La muerte de Sócrates, y Jesús en camino para el castillo de Emaus, por el malogrado Sagredo.—San Carlos Borromeo, Santa Ana, Agar, Abraham é Isaac, por Salomé Pina, actual director de la clase de pintura.

Cristo Crucificado, el Sacrificio de Abraham, por el profesor Santiago Rebull.

Los Hebreos en el Desierto, la Arca de Noé, y Moisés en el Monte Oreb, por José Ramírez.

Un angel en el Sepulcro del Salvador, por Petronilo Monroy.

La Sagrada Familia, el Dante y Virgilio, la Tentación de Cristo, y el Buen Pastor, por Rafael Flores.

Cimabué, Agar, y Colón joven, por Obregón.

El Angel caído, por Figueroa.

Un milagro de San Pedro, la vuelta de Tobías, por Manchola.

Retrato del pintor Cordero, por Mata.

La Virgen en presencia de los instrumentos de la Pasión, por Bribiesca.

Atala, la Caridad Romana, y el Hijo Pródigo, por Luis Monroy.

Ariadna abandonada, y un Pescador, por Rodrigo Gutiérrez.

Job, por Gonzalo Carrasco.

La Viuda del Mártir, y el Prisionero cristiano, por J. M. Ibararán.

Fray Bartolomé de las Casas, la Matanza de Cholula, Galileo, Naturaleza muerta, por Félix Parra.

El Lirio roto, el Amor envenenando una flor, por Ocaranza. De este fecundo y festivo artista, que el arte acaba de perder, existen fuera de la Academia otras obras notables, como las Escenas de taller, el Amor y el Interés, el Castigo, la Equivocación, Naturaleza muerta, y Café de Uruapan.

En la sección de paisajes existen obras de mucho mérito, pudiendo citar, entre ellas, las que siguen:

Un Establo de Borregos, de la escuela flamenca. Interior de Santa María en Toscanella, por el pintor milanés Broca.

Cuatro paisajes bíblicos, por Marko.

La Abadía de Westminster, y un Templo en el Desierto, por Broca.

El Valle de México, un tronco de árbol, y la antescristía del ex-convento de San Francisco, por Landesio.

Un patio del ex-colegio de San Gregorio, por Jiménez.

Dos vistas del Valle de México, por Velasco.

La Villa de Guadalupe, Bosque de Chapultepec, Episodio de la vida de Netzahualcóyotl en Tetzcucino, por Coto.

Cumbres de Maltrata, Patio de la casa del antiguo Hospital Real, Estudio de un peñasco de pórvido por Carlos Rivera.

Calzada de Chapultepec, por Dumain.

Además de las galerías mencionadas, el Establecimiento posee otras para los dibujos de la estampa, arquitectura, y colecciones de grabados en lámina, en madera, y en hueco, que pueden servir de modelos. Posee asimismo un museo de medallas y monedas nacionales y extranjeras, escogida biblioteca y salón de actos, adornado, entretanto se decora convenientemente, con algunos cuadros, siendo los principales: las Carreras Romanas, de Carlos Vernet, y el Martirio de San Lorenzo, por José Juárez.

El piso bajo del edificio se halla ocupado por el patio, los talleres y galerías de escultura, existiendo en éstas, además de la hermosa colección de yesos regalada por Carlos III, y cuyo costo fué de 40,000 pesos, las siguientes obras principales:

#### Mármoles.

Psiquis y el Fauno, por Tennerani.

Ariadna, por Pradier.

Los dos Gladiadores, por Labastida.

San Sebastián, por José Valero.

David, por Tomás Pérez.

El Huérfano del labrador, por Antonio Piatti.

Busto de la Justicia, por G. Guerra.

Un busto de la Virgen, por Calvo.

Las dos Huérfanas, por F. Dumain.

Venus y el Pastor Olimpo, de Galli, copias por los pensionados Pérez y Valero.

Colección de bustos antiguos, y otra de los directores y protectores de la Academia.

#### Yesos.

Una burla al Amor, por G. Guerra.

San Carlos Borromeo, Cristóbal Colón, Motecuhzoma, Doña Marina, Iturbide, el Gladiador azteca, San Joaquín y Santa Ana, por Vilar.

San Isidro Labrador, por Bellido.

San Lucas, por Soriano. Esta misma figura hecha de mármol, adorna, como se ha dicho antes, la sala de actos de la Escuela de Medicina.

Museo Nacional.—Ocupa uno de los mejores departamentos del Palacio Nacional, en el costado septentrional, en la calle del Arzobispado.

Divídese en dos grandes secciones: la de Historia Natural, y la de Antigüedades. La primera, en la parte alta del edificio, se subdivide en las de Mineralogía, Paleontología, Zoología, y Botánica. La segunda comprende una curiosísima é importante colección de objetos arqueológicos depositados en una extensa y muy apropiada galería, en la parte baja.

En la sección de Historia Natural se encuentran expuestos interesantes ejemplares de toda clase de minerales, como la plata, el mercurio, cobre, fierro, plomo, estaño, y otros, así como diversas matrices y gran variedad de rocas, bellos ejemplares de carbón de piedra, barros, y algunas piedras preciosas. En la sección de Zoología se encuentran ejemplares de toda clase de animales, mamíferos, aves del país y extranjeras; esqueletos de mamíferos, aves y reptiles; insectos en su extensa variedad; peces y moluscos, así como huevos de diversas aves. La sección paleontológica ofrece una rica colección de fósiles, y la botánica multitud de plantas.

El departamento de antigüedades mexicanas posee gran número de objetos curiosos, como son: jeroglíficos, manuscritos, armas y divisas, utensilios, ídolos, bajo-relieves, joyas, y adornos.

Los objetos de la antigüedad mexicana se hallan depositados:

1º En la gran galería del piso bajo del edificio, en la que se han colocado los objetos de grandes dimensiones, algunos de los cuales han sido adquiridos recientemente. Tales son: la estatua de Chac-Mool, rey de los Itzaez, ó más bien Kinich Kakmó (dios del fuego). Es una estatua recostada con un plato en el vientre. La semejanza de ella con otras encontradas en diversos lugares, hace creer que la de que se trata representa más bien una deidad reverenciada en muchos puntos del país.—Cabezas de serpientes, una de plumas y otra de escamas, encontradas en las excavaciones que se practicaron en el atrio de Catedral. Formaban parte de la gran muralla de culebras ó Coatepanltli que cercaba el patio del gran Teocalli.—La Cruz del Palenque, hermoso monumento traído últimamente de las célebres ruinas del mismo nombre. La importancia de él no sólo consiste en su alta significación, sino también en el dibujo del relieve, en el cual se inicia notablemente la buena forma, aun de la figura humana. Otros objetos interesantes posee esta galería. Para mayores detalles acerca del Coatepanltli, véase la Carta del Distrito del nuevo Atlas mexicano.

2º En dos salones del piso superior.—En el primero se hallan colocados en diversos estantes todos los objetos que en seguida se mencionan: diversos idolillos de Yucatán, dioses penates, y una colección de objetos diversos de Mitla.—En pedestales se hallan: un ídolo pintado de rojo, ó sea el dios sol *Icozauhqui*, según Chavero, otro de barro negro, tal vez *Huitzilopochtli*. Urna cineraria: la diosa de la muerte. Estatua de toba traquítica, que representa á la divinidad Totec. Otra urna cineraria. Braser de barro para el fuego sagrado. Estatua de Tlaloc, dios del agua. Además, existen en este salón pinturas jeroglíficas, siendo una de las más notables el original del cuadro que con el título de "Peregrinación de las Tribus Aztecas," se publicó en el primer Atlas, con una explicación del célebre anticuario D. Fernando Ramírez; copias de pinturas jeroglíficas de ciudades, acciones de guerra, sacrificio gladiatorio, planos antiguos de la ciudad de México, vistas de ruinas antiguas, como las de Teotihuacán, y otros dibujos alusivos á los tributos, linderos de pueblos, etc., etc.

En el segundo salón se hallan también en estantes armas ofensivas y defensivas, estandartes y divisas, cuñas, malacates, instrumentos músicos, adornos, amuletos, sellos, pipas, máscaras, espejos, vasos para el culto, y diversos utensilios de barro de varias localidades del país. Existen, asimismo, objetos reproducidos de los pertenecientes á tribus prehistóricas de los Estados Unidos, y utensilios originales de las mismas razas, cráneos humanos, encontrados en las ruinas de edificios antiguos del país. Los objetos no colocados en estantes son: Un escudo de Motecuhzoma II. Copia de la Piedra del Sol. Estela de Mayapan, copia, y algunos otros, así como una buena y numerosa colección fotográfica de vistas de las ruinas más célebres de la República.

Entre los objetos últimamente adquiridos por el Museo, se encuentra un ídolo de oro.

El Museo histórico comprende:

1º Varios objetos pertenecientes al cura Hidalgo, Padre de la Independencia; tales son: el estandarte de la Virgen de Guadalupe, un sillón, un fusil, la estola, puño y bastón, y una mascada.

2º El estandarte de la Conquista.

3º Armas de la ciudad de Texcoco.

4º Retratos de varios héroes de la Independencia.

5º Armas de la República, representadas en un mosaico de plumas.

6º Retrato de D. Fernando Cortés.

7º Colección de retratos de los virreyes de Nueva España.

8º Objetos de una vajilla trunca, que perteneció al ar-

chidduque Maximiliano, así como un juego de refresco, y varias condecoraciones.

9. Objetos usados por los indios Sioux en los Estados Unidos.

10. Varias piezas españolas del tiempo de la Conquista.

11. Piezas sueltas y armaduras pertenecientes á los soldados conquistadores, encontrándose entre ellas la coraza y casco de Pedro de Alvarado.

En la parte baja se conserva la elegante estufa de Maximiliano.

La biblioteca, de 2,000 volúmenes, comprende principalmente las secciones de Historia Natural, Arqueología é Historia.

**Bibliotecas.**—Nacional. Establecida en el antiguo templo de San Agustín, uno de los monumentos más grandiosos de la capital, dedicado el año de 1692.

La construcción del edificio es sólida y verdaderamente elegante, tanto en la parte interior como en la exterior: columnas, ménsulas, bajo-relieves, frisos, y todos cuantos detalles arquitectónicos lo embellecen, están ejecutados de una manera artística, llamando la atención el antiguo bajo-relieve que representa á San Agustín, y se halla al frente, en el segundo cuerpo de la portada.

El edificio, por la parte exterior, se halla cercado por una verja de hierro sostenida por pilares, sobre los que descansan los bustos de algunos mexicanos ilustres, y son los siguientes: D. Manuel Carpio, D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle, D. José Joaquín Pesado, Fray Manuel Navarrete, y Netzahualcóyotl, poetas; D. Manuel Eduardo de Gorostiza, autor dramático; D. Fernando A. Tezozomoc, D. Fernando A. Ixtlilxóchitl, D. Francisco Javier Clavijero, D. Mariano Veytia, D. Lucas Alamán, y D. Fernando Ramírez, historiadores; D. Manuel de la Peña y Peña, jurisconsulto; Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo Nájera, filólogo y orador sagrado; D. Carlos de Sigüenza y Góngora, humanista; D. José A. Alzate, naturalista; D. Leopoldo Río de la Loza, químico; D. Joaquín Cardoso, y D. José M. Lafragua, letrados y directores de la Biblioteca.

El atrio se halla embellecido con un jardín y con la estatua de Minerva, colocada en un gran nicho practicado en el centro de la hermosa fachada lateral del edificio.

Una elegante puerta con su primorosa reja de hierro da entrada á un vestibulo con su pavimento de mármol, sobre el cual se levanta una bella columnata jónica que recibe la extendida bóveda del antiguo coro del templo.

Trasponiendo el vestibulo, la espaciosa y elevada nave del edificio se admira en toda su magnificencia, con sus esbeltas pilastras, compartiendo las naves de las capillas, y sosteniendo un rico cornisamiento, del cual arrancan los arcos de las bóvedas describiendo semicircunferencias perfectas, completando tan estético conjunto la graciosa ábside, bajo la cual se abre una gran ventana con sus vidrios apagados, haciendo resaltar el águila de estuco y demás atributos de las armas nacionales que adornan la balastrada de la misma ventana. Del lado opuesto y guardando con ésta cierta simetría, se eleva en el antiguo coro y sobre la puerta central un gracioso arco, bajo el cual se levanta la estatua del Tiempo.

Los arcos de las capillas, arriba de los cuales existen las ventanas cubiertas de cristales, y distribuyen igualmente la luz en el salón, contribuyendo al conjunto armonioso arquitectónico, se hallan cerrados por estantes de cedro, de manera que las capillas se comunican por la parte interior, constituyendo otros tantos departamentos ó secciones de la Biblioteca, destinados á la historia, bellas letras, jurisprudencia, filosofía, ciencias médicas, etc., poseyendo cada libro la letra del departamento á que corresponde, el número del estante, el del cajón y el de la obra.

La biblioteca posee 150,000 volúmenes.

Al pie de las pilastras se levantan en sus pedestales diez y seis grandes estatuas, que representan á los siguientes personajes: Valmiki, Confucio, Isafas, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, San Pablo, Orígenes, Dante, Alarcón, Copérnico, Descartes, Cuvier, y Humboldt. De uno y otro lado de la entrada se encuentran dos grandes medallones con los bustos en bajo-relieve de D. Benito Juárez, que expidió el decreto para el establecimiento de la Biblioteca Nacional, y el de D. Antonio Martínez de Castro, Ministro de Justicia que autorizó dicho decreto.

Anexo al edificio principal se halla el antiguo Tercer Orden, contraponiéndose, por su desagradable aspecto, al bello estilo del suntuoso monumento. Sin embargo, el interior de este segundo edificio es bello, y su planta, de una cruz griega muy semejante, aunque de inferiores dimensiones, á la del templo del Sagrario.

La Biblioteca del Cinco de Mayo, establecida en el antiguo templo de Bellemitas, posee 9,000 volúmenes.

Biblioteca de la Escuela Preparatoria, 7 á 8,000 volúmenes.

Biblioteca de la Escuela de Jurisprudencia, 14,000 volúmenes.

Biblioteca de la Escuela de Ingenieros, 6,000 volúmenes.

Cada Secretaría de Estado, los colegios, el Museo Nacional, y las sociedades científicas, particularmente la Sociedad de Geografía y Estadística, poseen selectas bibliotecas, especiales á los ramos que cultivan.

Existen, por último, numerosas bibliotecas particulares, y curiosas sobre todo en manuscritos, colecciones de pinturas, mineralógicas, y de antigüedades.

Setenta y dos periódicos ven la luz pública en la capital de la República, y de ellos, según la enumeración hecha en el Almanaque Caballero, son: 17 diarios, 2 bisemanales, 2 trisemanales, 26 semanales, 11 quincenales, 8 mensuales, 2 trimestrales, y anualmente gran número de almanaques, entre los que se cuentan: el del Observatorio Astronómico, el Universal de Filomeno Mata, el Almanaque Estadístico de Pérez, y el del "Padre Cobos" de Ireneo Paz.

De todos estos periódicos, 12 son científicos, 4 religiosos, y 3 puramente literarios, debiendo advertir que la mayor parte de los políticos consagran una sección á las bellas letras.

Varias sociedades científicas y literarias se hallan establecidas en la capital; tales son: la de Geografía y Estadística, Historia Natural, Academia de Medicina, de la Lengua, correspondiente de la Española, Médica "Pedro Escobedo," Ingenieros ó "Andrés del Río," Farmacéutica, Agrícola-Veterinaria "Ignacio Alvarado," Agrícola Mexicana, Literaria, Filarmónica, y algunas otras, particularmente de artesanos, que tienen por objeto el mutuo auxilio y el mejoramiento de su condición social.

Para terminar la parte correspondiente al movimiento científico y literario de México, hay que manifestar que en la capital exceden de 50 las imprentas, y de 6 las litografías.

**Casa de Moneda.**—Establecida en 1535.

En los primeros años de la Conquista existía en la esquina de la calle de la Monterilla, junto á la Diputación, una oficina para fundir metales en la casa conocida con el nombre de *Audiencia de los Alcaldes ordinarios*, y en ella se presentaban los tejos de oro y de plata, para que se señalara el valor que tenían, y pagar el quinto real, pudiendo ser empleadas en el mercado las piezas señaladas, á falta de moneda troquelada, pues era insuficiente la que venía de España. Al establecerse la Casa de Moneda, la fundición tuvo su aplicación en la ley, comenzando desde entonces la serie de operaciones para la amonedación. En 1562 la Casa de Moneda se instaló en un departamento del Palacio, construyéndose al efecto en 1734 muy buenas oficinas, cuyo costo, incluyendo el

de ampliación y modificación hechas posteriormente, ascendió á la suma de 1,004,493 pesos.

La creación de nuevas Casas de moneda, hecha ya la independencia, redujo la importancia de la acuñación en la de México, se hizo indispensable el arrendamiento de ésta á particulares, y su traslación en 1850 al edificio del Apartado, haciéndose al efecto las obras necesarias.

El departamento contiguo, de tan sólida construcción que puede semejarse á la de una fortaleza, ha servido para ampliar el Palacio Nacional, pero sin que hasta ahora se le haya dado una útil aplicación. El moderno, en la calle del Apartado, constituye un extenso y hermoso edificio, con muy buenas oficinas, dignas de ser visitadas, en las cuales su bien montada maquinaria movida por vapor, hace honor al establecimiento.

*Acuñación habida en la Casa de Moneda de México en el decenio 1878-1880.*

	Oro.	Plata.	Cobre.	Total.
1878-1879	304,500	5,116,000	14,800	5,435,300
1880	250,000	5,586,000	12,250	5,848,250
1881	220,000	5,691,000	11,950	5,926,950
1882	223,000	6,216,000	5,000	6,444,000
1883	200,000	5,635,000	.....	5,835,000
1884	183,000	6,088,000	.....	6,271,000
1885	225,500	6,452,000	.....	6,677,500
1886	203,500	7,567,000	8,500	7,779,000
1887	245,200	7,895,200	191,296.18	8,331,696.18
1888	185,240	7,128,000	85,000	7,398,240
	2,239,940	68,374,200	328,796.18	65,942,936.18

El monto total de la acuñación desde el establecimiento de la Casa de Moneda, 1537, hasta fin de Junio de 1888, asciende á \$ 2,374,328,581 en plata y oro. (Véase Casas de Moneda.)

**Mercados.**—El primero y más concurrido se halla situado en el lugar que ocupó una parte del edificio conocido con el nombre de Casa nueva de Motecuhzoma. El terreno era langoso y sucio, circunstancias de las cuales aún conserva la última, haciendo inconveniente su situación al lado del Palacio Nacional y frente del Conservatorio de Música. El público le dió desde el principio el nombre del "Volador." Los demás mercados de moderna construcción de fierro son los de San Juan, Loreto, y la Merced, que han mejorado notablemente al ser reedificados con el fin de hacer desaparecer, según parece, el del Volador. El de Santa Catarina y otros de menor importancia, permanecen con las desventajas de su antigua construcción.

**Hoteles.**—Cuéntanse diversos, sobresaliendo entre todos el de Iturbide, que ocupa el espacioso local conocido con el nombre de "Palacio del Emperador Iturbide;" es notable por su hermosa y esbelta arquitectura, tanto interior como exteriormente. Tan elegante edificio fué construido en el siglo XVIII por la marquesa de Valparaíso, pasando después á ser propiedad del marqués de Moncada, y sirvió de residencia al emperador Iturbide durante su corto reinado. Sirvió de morada á los alumnos de Minería, entretanto se reparaba su Seminario, y se abrió al público como hotel en 1855. Hoy se ha extendido extraordinariamente, de manera que tiene salida á las cuatro calles que forman la extensa manzana en que se encuentra: por el N. á la calle de San Francisco, donde tiene su principal y más elegante fachada; por el S. á la calle de la Independencia, por la antigua Casa de Diligencias; por el E. á la calle del Coliseo, por el hotel de San Carlos, que se le ha agregado; y por el O. á la calle de Gante, por el edificio nuevamente construido, y el cual se comunica por una serie de arcos iguales con el de la calle del Coliseo. El patio principal llama sobre toda la atención por sus elevados arcos, sostenidos por esbeltas columnas, y por las molduras que, sin recargar de adornos, embellecen el edificio. Los cuartos amueblados se acomodan á todas las condiciones de los pasajeros, y

el hotel cuenta con un espacioso salón de recepción, baños, muy buena fonda, amplios salones de billares, cantina, peluquerías, sastrerías, etc.

2. Hotel del Bazar, calle del Espíritu Santo.

3. Hotel Guillow, esquina de San José el Real y Cinco de Mayo.

4. Hotel Comonfort, calle del Cinco de Mayo.

5. Hotel Universal, esquina del Puente del Espíritu Santo y Refugio.

6. Hotel de la Bella Unión, esquina del Refugio y la Palma: la arquitectura de este hotel es de agradable aspecto, adornando los medios puntos de los balcones del piso superior los bustos de los héroes de la independencia mexicana.

7. Hotel de Europa, calle del Coliseo Viejo.

8. Hotel del Refugio, calle de Tlapaleros.

9. Hotel de San Francisco, calle de Gante.

10. Gran Sociedad, esquina del Coliseo é Independencia.

11. Hotel Nacional, tercera de San Francisco.

12. Hotel Boche, Espíritu Santo.

13. Hotel Vergara, Teatro Nacional.

14. Hotel Alfonso XII, Mirador de la Alameda.

15. Hotel Delahaye, Colegio de Niñas.

16. Hotel Continental, Cinco de Mayo.

17. Hotel Cántabro, Cinco de Mayo.

18. Hotel de Viena, Seminario.

19. Hotel Guardiola, plaza de su nombre.

20. Hotel Central, Escalerillas.

21. Hotel San Agustín, esquina de los Bajos y calle del mismo nombre.

Además, hay muchas casas de huéspedes y algunos hoteles en construcción.

**Acueductos.**—Abastecen de agua á la población de la ciudad de México:

1. Los manantiales de Chapultepec, de *agua gorda*, conducidos por el extenso acueducto que recorre la calzada de Chapultepec y avenida de Belem, hasta la fuente llamada del "Salto del Agua," en el extremo S.O. de la plaza del mismo nombre. En la mencionada fuente, de bonito aspecto, pero del estilo churrigüesco, que tanto caracteriza las construcciones antiguas españolas en México, se ven las dos siguientes inscripciones, que dan á conocer la historia del acueducto:

"Reinando la Católica Majestad del Sr. D. Carlos tercero (que Dios guarde), siendo Virrey, Gobernador y Capitán general de esta N. E., y Presidente de su Real Audiencia el Excmo. Sr. Baylio Frey D. Antonio María Bucareli y Ursúa, Caballero Gran Cruz y Comendador de la Tocina en el Orden de San Juan, Gentilhomme de la Cámara de S. M. con entrada, Teniente general de los Reales Ejércitos, siendo Juez conservador de los propios y rentas de esta noble ciudad, el Sr. D. Miguel de Acedo, del Consejo de S. M. y Oidor en ella: y siendo Juez comisionado el Sr. D. Antonio de Mier y Terán, Regidor perpetuo de esta N. C., se acabaron esta arquería y caja en 20 de Marzo de mil setecientos setenta y nueve."

La otra inscripción dice:

"Se advierte de distancia, desde la toma de la alberca hasta esta caja, 4,663 varas, y desde el punto de Chapultepec, 904 arcos. Y habiendo hecho varios experimentos para dar la mayor elevación y más fuerte impulso al agua, se consiguió el de vara y tres cuartas más de las que al tiempo de esta nueva arquería tenía, siendo así que se halló que los Señores Gobernadores anteriores le elevaron á la atarjea más de vara. De donde se ve que en esta última construcción se ha conseguido llegase á la de dos varas y tres cuartas de altitud más de la que en su origen tuvo, precediendo (como va dicho) varios prolijos y exquisitos experimentos. La traza de este acueducto es la misma del que hicieron los aztecas en el reinado de Chimalpopoca, por concesión que del agua de Chapultepec obtuvieron del rey de Atzacapotzalco, al cual se halla-